

Mensaje cinco

**La intención que Dios tenía con respecto a Job:  
un buen hombre llega a ser un Dios-hombre**

Lectura bíblica: Job 1:1, 8; 2:3, 9; 27:5; 31:6; 42:5-6; Jn. 1:14;  
Ro. 1:3-4; 8:29

**I. Job era un buen hombre que se expresaba a sí mismo en su perfección, rectitud e integridad—Job 27:5; 31:6; 32:1:**

- A. Ser perfecto guarda relación con el hombre interior, y ser recto guarda relación con el hombre exterior—1:1.
- B. Job era un hombre de integridad; la integridad es la suma total de ser perfecto y recto—2:3, 9; 27:5; 31:6:
  - 1. La integridad era la expresión total de lo que Job era.
  - 2. En cuanto a su carácter, Job era perfecto y recto; en cuanto a su ética, él poseía un nivel muy elevado de integridad.
- C. Job, en un sentido positivo, temía a Dios y, en un sentido negativo, se apartaba del mal—1:1:
  - 1. Dios no creó al hombre meramente para que éste le temiera y no hiciera nada malo; más bien, Dios creó al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza para que éste expresara a Dios—Gn. 1:26.
  - 2. Expresar a Dios es más elevado que temerle y apartarse del mal.
  - 3. Lo que Job había logrado en su perfección, rectitud e integridad era por completo vanidad; ello no cumplía el propósito de Dios ni satisfacía Su deseo y, por tanto, Él estaba amorosamente preocupado por Job—Job 1:6-8; 2:1-3.
- D. Únicamente Dios sabía que Job tenía una necesidad, esto es: Dios no había sido forjado en su ser; por tanto, Dios quería que Job ganara más de Él para que lo expresara con miras al cumplimiento de Su propósito—42:5-6.

**II. La intención de Dios era que Job llegara a ser un Dios-hombre que expresara a Dios en Sus atributos—22:24-25; 38:1-3:**

- A. Dios introdujo a Job en otra esfera, la esfera de Dios, para que así Job pudiera ganar más de Dios mismo en vez de sus logros en cuanto a su propia perfección, justicia e integridad—42:5-6.
- B. La intención de Dios era hacer de Job un hombre de Dios, lleno de Cristo, la corporificación de Dios, que fuese la plenitud de Dios para la expresión de Dios en Cristo—1 Ti. 6:11; 2 Ti. 3:17.

Mensaje cinco (continuación)

- C. Dios despojó y consumió a Job a fin de demolerlo de modo que Dios pudiera obtener tanto un fundamento como la manera de reedificar a Job con Dios mismo para que Job pudiera llegar a ser un Dios-hombre, igual a Dios en Su vida y naturaleza mas no en la Deidad, con miras a que expresase a Dios—Ef. 3:16-21.
- D. Dios no quiere que nosotros, los creyentes en Cristo, seamos buenos hombres; Él quiere que seamos Dios-hombres—Jn. 1:12-13; Ro. 8:16:
  - 1. Dios nos creó a Su propia imagen con el propósito de que expresáramos a Dios, y con Su dominio para que lo representáramos—Gn. 1:26-28.
  - 2. Si meramente somos buenos hombres, no podremos expresar a Dios ni representarlo.
  - 3. No es un buen hombre, sino un Dios-hombre quien expresa a Dios y lo representa—2 Co. 3:18.
  - 4. Los Dios-hombres que expresan a Dios son los representantes de Dios y tienen Su autoridad sobre todas las cosas—Gn. 1:27-28.

**III. La encarnación de Cristo, la corporificación y expresión del Dios Triuno, produjo un Dios-hombre—Lc. 1:31-32a; Jn. 1:1, 14, 18, 51:**

- A. El Evangelio de Lucas es una revelación del Dios-hombre que llevó una vida humana llena de la vida divina como su contenido—1:35; 2:7-16, 34-35, 40, 49, 52.
- B. En Cristo, Dios y el hombre han llegado a ser una sola entidad, el Dios-hombre—1:35; Jn. 1:14; Mt. 1:18, 20-23:
  - 1. Debido a que el Señor Jesús fue concebido por la esencia divina y nacido de la esencia humana, Él nació como Dios-hombre; por tanto, para Su existencia como Dios-hombre, Él tenía dos esencias: la esencia divina y la esencia humana—v. 18.
  - 2. La concepción por obra del Espíritu Santo en una virgen humana constituyó una mezcla de la naturaleza divina con la naturaleza humana, lo cual produjo al Dios-hombre, Aquel que es el Dios completo así como el hombre perfecto—Lc. 1:35.
  - 3. El Dios-hombre, como hombre perfecto y Dios completo, tiene la naturaleza humana con sus virtudes a fin de contener a Dios y expresarlo con los atributos divinos.

## Mensaje cinco (continuación)

- C. El Señor Jesús, como Dios-hombre, vivió en la tierra no por Su vida humana, sino por la vida divina—Jn. 5:18-19, 30; 6:57a:
  - 1. Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra, aunque Él era un hombre, vivió por Dios—v. 57a; 5:19, 30; 6:38; 8:28; 7:16-18:
    - a. El Señor Jesús vivió a Dios y expresó a Dios en todo; todo lo que Él hizo fue hecho por Dios desde Su interior y por medio de Él—14:10.
    - b. El Señor Jesús vivió como Dios-hombre por la vida de Dios, no por la vida del hombre—6:57a.
    - c. Su vivir humano no fue vivido en virtud de la vida humana, sino en virtud de la vida divina—1:4; 11:25; 14:6.
  - 2. Puesto que el Señor Jesús vivió siempre rechazando Su vida humana —poniéndose siempre bajo la cruz—, Su vivir humano no expresó la humanidad, sino la divinidad en los atributos divinos que llegaron a ser virtudes humanas—Mt. 16:21, 24.
  - 3. Durante todos Sus días en la tierra, Él se negó a Sí mismo y tomó la cruz para poder vivir a Dios a fin de expresar a Dios en Sus atributos divinos que llegaron a ser virtudes humanas; ésta fue la vida del primer Dios-hombre como prototipo—Lc. 1:31-32a; 7:11-16; 10:25-37; 13:10-16; Ro. 8:3, 29.

**IV. Inicialmente, la Biblia habla acerca del Dios-hombre; mediante Su resurrección este Dios-hombre fue reproducido como muchos Dios-hombres—Ro. 1:3-4; 8:29; He. 2:10:**

- A. El Señor Jesús, el primer Dios-hombre, es el prototipo por el cual se producen los muchos Dios-hombres, Su reproducción—1 P. 2:21.
- B. Dios se hizo hombre para obtener una reproducción en serie de Sí mismo y de ese modo producir una nueva especie; esa nueva especie es la especie del Dios-hombre—Ro. 8:3, 29; He. 2:10.
- C. El Señor Jesús, el Dios-hombre, era un grano de trigo que cayó en la tierra a fin de producir muchos granos como Su reproducción—Jn. 12:24:
  - 1. El primer grano —el primer Dios-hombre— era el prototipo, y los muchos granos —los muchos Dios-hombres— producidos por este único grano mediante la muerte y la resurrección, son la reproducción del primer Dios-hombre.
  - 2. Los muchos granos, como los muchos Dios-hombres, son la reproducción de Dios; tal reproducción alegra a Dios, pues Su

## BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

### Mensaje cinco (continuación)

reproducción se parece a Él, habla como Él y vive como Él—  
1 Jn. 2:6; 3:2; 4:17b.

- D. El primer paso en la reproducción del Dios-hombre es que debemos renacer del Cristo pneumático en nuestro espíritu con Su vida y naturaleza divina—Jn. 3:3, 6.
- E. Con miras a la reproducción del Dios-hombre, necesitamos ser transformados en nuestra alma por el Cristo pneumático con Sus atributos divinos a fin de elevar, fortalecer, enriquecer y llenar nuestras virtudes humanas para que Él sea expresado en nuestra humanidad—2 Co. 3:17-18; Ro. 12:2.
- F. Necesitamos ver que somos Dios-hombres, nacidos de Dios, que poseemos la vida y naturaleza de Dios y pertenecemos a la especie de Dios—Jn. 1:12-13:
  - 1. Nosotros, como hijos de Dios, nacidos de Dios con la vida divina, somos Dios-hombres, personas divinas; somos iguales a Aquel de quien nacimos—1 Jn. 3:1; 5:1.
  - 2. Puesto que hemos nacido de Dios, podríamos decir que somos Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—Jn. 1:12-13; Ro. 8:16; 2 P. 1:4.
  - 3. Considerarnos como Dios-hombres, y conocer y comprender quiénes somos, nos revoluciona en nuestra experiencia diaria—1 Jn. 2:20; 3:1-2; 5:13, 20.
  - 4. Nosotros no somos meramente cristianos o creyentes en Cristo; somos Dios-hombres, la especie del Dios-hombre, la reproducción de Dios—Jn. 12:24; Ro. 8:16, 29; He. 2:10-11.
- V. El vivir propio de Dios-hombre que Cristo llevó lo constituyó como prototipo a fin de que Él pueda ser reproducido en nosotros y pueda vivir de nuevo en nosotros, los Dios-hombres—  
Jn. 14:19; Gá. 2:20:**
  - A. Nosotros, por ser la reproducción del Dios-hombre, necesitamos llevar la vida propia de un Dios-hombre—Fil. 1:19-21a; 3:10.
  - B. El vivir humano de Cristo era el vivir de un hombre que vivía a Dios para expresar los atributos de Dios en las virtudes humanas; Sus virtudes humanas estaban llenas, mezcladas y saturadas de los atributos divinos—Lc. 1:26-35; 7:11-17; 10:25-37; 19:1-10.
  - C. Nosotros, que somos la expansión, aumento, reproducción y continuación del primer Dios-hombre, deberíamos llevar la misma clase de vida que Él llevó—1 Jn. 2:6:

JOB

Mensaje cinco (continuación)

1. El vivir propio de Dios-hombre que el Señor llevó estableció un modelo para nuestro vivir de Dios-hombre, esto es, ser crucificados para vivir de modo que Dios sea expresado en la humanidad—Gá. 2:20.
  2. Necesitamos negarnos a nosotros mismos, ser conformados a la muerte de Cristo y magnificarlo por medio de la abundante ministración de Su Espíritu—Mt. 16:24; Fil. 3:10; 1:19-21a.
  3. Debemos rechazar todo cuanto cultive nuestro yo y condenar la edificación de nuestro hombre natural; necesitamos comprender que las virtudes cristianas están esencialmente relacionadas con la vida divina, con la naturaleza divina y con Dios mismo—Gá. 5:22-23.
  4. Aquel que llevó la vida propia de un Dios-hombre ahora es el Espíritu que vive en nosotros y por medio de nosotros; no deberíamos permitir que nada que no sea esta Persona nos llene y nos ocupe—2 Co. 3:17; 13:5; Ef. 3:16-19.
- D. El Cristo en Filipenses 1:21a es el Dios-hombre revelado en Filipenses 2:5-8; por consiguiente, vivir a Cristo es vivir al Dios-hombre por la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo—1:19.
- E. Cuando nos abrimos al Señor, lo amamos y deseamos unirnos a Él como una sola entidad, somos llenos y poseídos por Él, y expresamos en nuestro vivir la gloria de la divinidad y las virtudes de la humanidad—1 Co. 2:9; 6:17; Fil. 4:4-9.